

AMÉN.

Y continúa la oración de los fieles. Se puede añadir a ella una petición sobre el tema.

Al final de la eucaristía, si parece oportuno se puede entregar a los fieles un librito de los Evangelios. En muchas parroquias hay costumbre de entregarlo en Navidad, para que puedan seguirlo durante todo el año siguiente. Si es así, se puede entregar a los fieles un marcapáginas que les recuerde su compromiso.

También podrían entregarse al final de la celebración panecillos individuales preparados para este momento y bendecidos por el presbítero antes de la bendición final de la misa. Habría que llevar a la panadería unos papelitos enrollados y liados en papel de aluminio para que los introduzcan dentro de los panes. Cada uno de esos papelitos tendrá una frase del Evangelio. Ofrecemos también un documento con algunas frases que se pueden usar.

miserordiea encuaresmados mildiecisiete

SEMANA PRIMERA

ESCUCHA

**Porque no solo de pan vive el hombre.
Acalla los ruidos. Abre tu oído. Dispón tu corazón.
Déjate alimentar por la Palabra.**

RITO DE COMPROMISO CON LA PALABRA DE DIOS EN LA EUCARISTÍA DOMINICAL

Este rito de compromiso con la Palabra de Dios tiene lugar en la eucaristía del domingo. En él los fieles expresarán, tal y como el papa Francisco sugiere en la carta *Misericordia et misera* núm 7, su deseo de renovar “su compromiso en favor de la difusión, el conocimiento y la profundización de la Sagrada Escritura”. El rito servirá también de catapulta para la creación de grupos que durante toda la cuaresma se reunirán para hacer *lectio divina* en torno a los evangelios dominicales.

Después de la homilía tiene lugar la profesión de fe. Después de esta se hará el rito de compromiso con la Sagrada Escritura y seguidamente la oración de los fieles. El presbítero que preside la eucaristía podrá en la homilía subrayar en ella la respuesta de Jesús a Satanás: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Y explicar asimismo como Jesús en todo momento se entregó a escuchar la voz del Padre y a hacer su voluntad. De su actitud tenemos que tomar los cristianos buena cuenta, para imitarlo, haciendo de la Palabra de Dios el centro de nuestra existencia, de nuestra oración, de nuestra espiritualidad cotidiana y de nuestro testimonio.

ORACIÓN DE COMPROMISO

El celebrante invita a la asamblea a orar al Señor y a hacer su compromiso:

Hermanos, reunidos para celebrar la eucaristía de este domingo primero de Cuaresma y habiendo escuchado la Palabra de Dios, renovemos ahora nuestro deseo de hacerla centro de nuestras vidas, y pidamos al Señor que nos dé amor reverente por ella y nos conceda la gracia de vivirla en plenitud en nuestra existencia cotidiana.

Todos oran un momento en silencio.

Después el celebrante pregunta a la asamblea reunida:

Queridos hermanos, habéis sido alimentados por la Palabra de Dios, como cada vez que nos reunimos para celebrar la eucaristía. El Señor selló un compromiso firme con nosotros, el de no dejarnos nunca solos. Haced ahora vosotros vuestro compromiso con él. Permitid, por tanto, que os pregunte:
¿Queréis esforzaros para escuchar la Palabra de Dios y para cumplirla?

La asamblea responde:

SÍ, QUEREMOS.

El celebrante:

¿Estará presente la Sagrada Escritura en vuestras casas y, sin olvidarla en un rincón, será alimento para vuestras vidas?

La asamblea:

SÍ, LO SERÁ.

El celebrante:

¿Os comprometéis a ser difusores de la lectura orante y creyente de la Palabra de Dios en grupo o en privado?

La asamblea:

SÍ, ME COMPROMETO.

Después todos dicen juntos:

GRACIAS, SEÑOR, PORQUE NOS DAS LA OPORTUNIDAD DE SEGUIRTE.
HOY RECIBIMOS TU PALABRA DE VIDA,
PORTADORA DE TU PLAN DE SALVACIÓN,
QUE LLEGA A NOSOTROS ENCARNADO EN LA HISTORIA HUMANA.
NOS COMPROMETEMOS A LEERLA Y MEDITARLA
PARA CONOCERTE MEJOR Y AMARTE CADA VEZ MÁS.
QUEREMOS DESCUBRIR EN ELLA EL AMOR QUE NOS TIENES
Y TAMBIÉN CUÁL ES TU VOLUNTAD PARA NUESTRAS VIDAS.
AYÚDANOS A GUARDARLA EN NUESTROS CORAZONES
Y PONLA SIEMPRE EN NUESTROS LABIOS,
PARA QUE SEAMOS DE VERDAD TESTIGOS DE TU MISERICORDIA.

El celebrante termina diciendo:

Padre Dios, origen de todo bien
que nos enviaste a tu Hijo único, Palabra de Vida,
para que nos revelara el misterio de tu amor.
Bendice a estos fieles
y concédeles que, al leer y meditar asiduamente tu Palabra,
se sientan transformados por ella
y sean verdaderos testigos de tu misericordia
y perfectos discípulos de tu Hijo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

El pueblo responde: